

TENDENCIAS

Niñas dedican 7 horas semanales más a lo doméstico que los niños

Estas labores restan tiempo de recreación y desarrollo académico, lo que luego influirá en adultez, según Unicef.

Agencia EFE

Las niñas y adolescentes en América Latina dedican en promedio al menos una hora diaria más que sus pares varones al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo que equivale a siete horas adicionales a la semana, según un estudio del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) sobre el uso del tiempo en adolescentes de cinco países de la región, entre ellos Chile.

“Desde muy pequeñas, muchas niñas y adolescentes de los hogares más vulnerables ya asumen de forma desproporcionada responsabilidades domésticas y de cuidado en el hogar que limitan su derecho a estudiar, jugar y desarrollarse plenamente”, advirtió en agencia EFE Roberto Benes, director regional de Unicef para América Latina y el Caribe.

El estudio fue realizado en Chile, Argentina, Colombia, México y Uruguay e indicó que las desigualdades les quitan tiempo a las



EL COMPORTAMIENTO DE LOS PADRES INFLUYE EN LOS PATRONES DOMÉSTICOS QUE DESARROLLAN LOS NIÑOS.

niñas para desarrollarse “y condicionan sus oportunidades en el presente y el futuro”, señaló Benes.

La investigación además mostró que la participación de las niñas en tareas de cuidado comienza desde edades muy tempranas y se intensifica durante la adolescencia.

La brecha de género se amplía en los hogares más

pobres, donde pueden dedicar hasta 14 horas más por semana que los niños a estas labores.

Los adolescentes varones, en tanto, destinan más tiempo a actividades recreativas, lo que pone en evidencia una distribución desigual del trabajo no remunerado desde edades tempranas, con implicaciones a largo plazo para la

igualdad de género.

PATRONES HEREDADOS

El estudio también señaló que el tiempo que niñas y niños dedican al cuidado está asociado a diversos factores, entre ellos la presencia de menores de cinco años en el hogar, la falta de servicios de cuidado infantil y el comportamiento de sus propios padres, lo que per-

petúa patrones intergeneracionales de desigualdad.

“La desigual distribución del trabajo de cuidados que impacta incluso en las niñas es un reflejo de estructuras sociales que siguen asignando estas tareas según el género”, explicó María Noel Vaeza, directora regional de ONU Mujeres para las Américas y el Caribe.

Vaeza señaló que para cambiar esta realidad “necesitamos políticas públicas que redistribuyan el cuidado desde el Estado, garanticen tiempo propio para las niñas y adolescentes, y promuevan una transformación cultural”.

Unicef y ONU Mujeres propusieron para esto ampliar la cobertura y accesibilidad de servicios de cuidado infantil, para personas mayores y con discapacidad, fortalecer la protección social con programas de transferencias y prestaciones que alivien las cargas de cuidado, así como reformar el sistema educativo para hacerlo más inclusivo con adolescentes que enfrentan estas responsabilidades, incluyendo currículos flexibles, tutorías y apoyo psicosocial.

“El cuidado no remunerado constituye una de las principales barreras para la igualdad de género. Asegurar condiciones de cuidado justas desde la infancia es sembrar las bases para que niñas y adolescentes construyan un futuro con más libertad, igualdad y oportunidades”, afirmó Vaeza.



Es un reflejo de estructuras sociales que siguen asignando estas tareas según el género.

maría noel vaeza
onu mujeres